

Consideraciones sociológicas y teórico-políticas acerca de una sociedad post-humanista.

Desafíos para la cultura Europeo-cristiana-occidental.

Por Juan Pablo Viola.

*“No hablemos de buenos o malos tiempos,
seamos mejores nosotros y todo tiempo será mejor”.*
S. E. R. Mons. Estanislao Karlic.

La tesis de esta ponencia es que Occidente vive un profundo desconcierto en todas las dimensiones que lo constituyen –o constituían–, como cosmovisión y como cultura.

Lo que deseo realizar por tanto aquí es un breve análisis de las consecuencias que esto comporta en los diferentes estratos que conforman el entramado social, en la política en mayor medida y, en menor medida en la economía, como así también y fundamentalmente en el hombre como agente y receptor de todo lo que acontece.

Quisiera repasar, de acuerdo a varias lecturas realizadas desde hace un tiempo ya y para esta presentación también lo que considero constituye el malestar de la cultura contemporánea en sus múltiples facetas: el relativismo, el escepticismo hacia las instituciones, los reduccionismos ideológicos, y la inevitable fragmentación a nivel moral y cultural.

Para introducir un poco la temática, entonces, podemos decir que en relación a épocas precedentes el pensamiento se ha vuelto “débil”, las instituciones no detentan el poder autoritativo de otrora y se ven sobrepasadas por el nivel de la acción y la praxis. Praxis que se rige por criterios abiertamente economicistas y eficientistas. Paradigmas que de hecho reducen al hombre de carne y hueso a un engranaje desechable –*quantité négligable*, como decía Marx del individuo- del sistema colectivo, ya se llame Estado, Corporación multinacional, Holding, etc.

El planteo de este panorama nos lleva a pensar en un aspecto fundamental de la condición humana: la cultura y su moralidad. Pues en este horizonte de cosas éstas se disuelven en una “necesaria” ética de consenso que nunca hasta ahora ha encontrado, desde mi punto de vista, un suelo teórico firme en el cual legitimarse.

Mucho menos si tenemos en cuenta la aparición de los nuevos desafíos que deben afrontar las democracias de los países industrializados: el terrorismo anónimo y fundamentalista, el grave y hasta imparable descenso de la tasa de natalidad y la compleja inserción de las masas migratorias de los países pobres del este en la Europa central, el problema ecológico, entre otros.

Llega el momento, me parece, de proponer aquí una primera y doble pregunta para invitar a la reflexión; esta es: ¿cómo hacer en una época de crisis cómo la actual para que la persona, para que el yo individual, y el hombre cristiano en particular puedan mantener sus ideales y convicciones más fuertes sin caer en la trampa mortal del desasosiego, que muchas veces desemboca de manera ineluctable en el “todo vale”?

En otros términos, cómo hacer para que cada ser humano se comprometa con una realidad que no solo le es adversa sino que de hecho muchas veces atenta y ataca aquellos ideales tradicionales más profundos que se encarnan en las instituciones en las que siempre creyó. Citemos el caso de la política por ejemplo.

Déjenme ahora que me explore un poco más sobre la crisis sociológica y cultural en la que nos toca vivir –tal vez a nuestro pesar-, para seguir intentando llegar a preguntas que nos abran puertas para la especulación.

Ahondemos en el significado del término *crisis*. La primera idea que sugieren los diccionarios sobre el término “es la de cambio brusco”¹. Todo cambio brusco toma por sorpresa a cualquiera, de tal manera que todo aquello que en el ámbito existencial en general se tenía por cierto y claro, se torna ahora inseguro y dudoso.

Justamente cuando estos cambios bruscos se producen a niveles estructurales, esto es, en todos los aspectos de la vida del hombre: valores, costumbres, saber científico, religión, culturas y subculturas, lenguaje, comunicación, etc. Estamos ante lo que Buber llama un “momento antropológico”². Con esta expresión, el autor alemán se refiere a un momento de la historia en que el individuo se encuentra totalmente desprotegido desde la perspectiva existencial y, por tanto, lo único que se le presenta como refugio contra el escepticismo y contra la fragmentación del pensamiento es su propia mismidad.

No quisiera ser taxativo al respecto, y por otro lado no me siento capaz de argumentar satisfactoriamente al respecto, pero me atrevería a decir que empezando por Europa y por extensión a todas las culturas que este continente influencia, nos encontramos en un momento de crisis profundo, y por tanto de transformación³. A este respecto sí existe bibliografía que apoyan estos argumentos: baste mencionar *La era del vacío* de Gilles Lipovetzky, el artículo de M. Heidegger *La época de la imagen del mundo* que se encuentra en su libro *Caminos del bosque. El ocaso de la edad moderna* de Romano Guardini, por citar solo algunos.

“En la época que tenemos por delante, y que no sabemos en qué destino desembocará, el hombre realiza una nueva forma de humanidad [...] Lo que se encuentra hasta ahora, en casos propicios, es un hombre que está como es

¹ DRAE. (2000)

² Cf. BUBER, M. (19XX) “¿Qué es el hombre?”. Ed. Fondo de Cultura Económica.

³ Cf. GUARDINI, R. (1981). Pág. 70.

debido en las estructuras antiguas y que experimenta constantemente el conflicto de no arreglárselas éticamente con las nuevas medidas, tareas y riesgos; en casos desfavorables, un hombre en quien se desmorona la antigua actitud, pero sin que haya otra nueva, estando su acción meramente animada por la tendencia hacia el conocimiento, el gusto de la experimentación y el afán de ventaja y poderío. La expresión más aguda de esta situación la constituye esa radical falta de conciencia que se ha mostrado abiertamente en los acontecimientos políticos de los últimos decenios.” (GUARDINI, R. (1981))

Propongo ahora analizar las siguientes ideas:

- a. El post-humanismo;
- b. La heterogeneidad del personalismo cristiano;
- c. La pérdida de importancia del concepto de persona en las democracias occidentales.

Pensemos, entonces, acerca del polémico término “post-humanismo”. Esta expresión se viene utilizando entre los estudiosos de las últimas décadas en algunos casos como sinónimo también del término post-modernidad y de sociedad post-industrial.

Este término refiere a que si algo de interés por lo humano le quedaba a la época moderna, a esta que le sigue ya no le queda ninguno. Nietzsche ha declarado la muerte de Dios y con ello el proyecto moderno de emancipación absoluta del individuo europeo; pero luego, Freud –o sus intérpretes-, ha disuelto la subjetividad a mera lucha entre fuerzas biológicas pulsionales e instancias psíquicas incontrolables. De la idea fuerte de hombre como animal racional –de sustento substancialista-, o de persona –de sustento teológico-metafísico- solo quedan vagas y débiles referencias.

Ante esto el quebrantamiento y la fragmentación de las bases que fundaban el pensamiento europeo-occidental se torna inevitable. Consecuencia de ello es la heterogeneidad de intereses en los diferentes ámbitos de la vida pública hasta el pluralismo relativista de corte liberal más craso. Esta heterogeneidad no deja de afectar inclusive al mismo personalismo cristiano que se ve desde hace un tiempo dividido y desorientado en relación a planteos, por ejemplo como los de un Emmanuel Mounier; o que en última instancia lo relega al ámbito cerrado de la fe católica.

Nuevos pobres: pobres estructurales; analfabetismo cultural; problemas de orden ecológico a escala mundial; indiferencia cívica y apartidismo; desconfianza radical en las instituciones políticas y, en consecuencia, de las demás instituciones civiles. Estas son algunas de las consecuencias de la segmentación que vive nuestra cultura contemporánea.

La pérdida de importancia del concepto de persona comporta en sí, a nuestro criterio, las siguientes derivaciones: la libertad reducida a los límites del Estado de derecho; el fenómeno inescrutable de la vida reducido a experiencia científica, la dignidad humana como valor que surge solo del derecho positivo, la exaltación de la economía de mercado y la consecuente subordinación del individuo a los intereses financieros, ya sea de las democracias liberales, como de las grandes corporaciones multinacionales; y un largo etcétera.

A todo esto vale decir: el concepto de persona es mucho más que una perspectiva acerca de la existencia humana. El hombre como ser personal que proponen la filosofía y la teología cristiana no son una concepción más, discutible y consensuable. Tal concepción asume miles de años de pensamiento y reflexión acerca de todo lo que es propio de el hombre concreto, de carne y hueso, y de sus Deseos existenciales más profundos.

De la idea de persona, estoy convencido, dependen una sociedad, una política y una economía mucho más humana; o si ustedes quieren, menos deshumanizada.

¿Pues de qué le sirve a la humanidad entera el progreso instrumental, el fluctuante progreso de las ideas políticas o la marcha de una economía tecnocrática que va supuestamente hacia más, si el ser humano este que soy yo cada vez no encuentra un sentido claro que exceda el bienestar siempre escaso que proponen las diferentes formas de organización pública, económica y tecnológicas?.

Concluyo con la palabra autorizada de Romano Guardini: “El sentido de una época cultural no reside en definitiva en que en ella el hombre logre un bienestar cada vez más alto y un dominio de la naturaleza cada vez mayor, sino en producir la forma de la existencia y de la actitud ética humana que exige la historia en cada ocasión”. (GUARDINI, R. (1981))

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARISTÓTELES. (1999). *Política*. Gredos, Madrid.
- GUARDINI, R. (1981). *Mundo y persona: ensayos para una teoría cristiana del hombre*. Madrid, Guadarrama,
- GUARDINI, R. (1982). *Cristianismo y sociedad*. Salamanca, Sígueme.
- YEPES, R. (1996). *Fundamentos de Antropología. Un ideal de excelencia humana*, Pamplona, Eunsa.
- HEIDEGGER, M. (1996), *Caminos de bosque*. Madrid, Alianza. (Versión castellana de Helena Cortés y Arturo Leyte).
- LIPOVETSKY, Gilles. (2000). *La era del vacío*. Barcelona, Ed. Anagrama.
- BUBER, Martin. (1949) *¿Qué es el hombre?.* Fondo de Cultura Económica, México.



IV Encuentro Nacional de Docentes Universitarios Católicos
docentes@enduc.org.ar - www.enduc.org.ar